

La Falta De Planes

I. Introducción

Robert E. Coleman, en su libro Plan Supremo de Evangelización, escribe lo siguiente:

"El hecho solo de que estemos ocupados (o de que seamos hábiles) en alguna actividad no significa necesariamente que estemos cumpliendo algún propósito. Siempre habrá que preguntarse: ¿Vale la pena hacerlo? ¿Se cumple la tarea establecida?... No se puede negar que estamos muy ocupados... pero ¿estamos cumpliendo el propósito deseado?... todo lo que hacemos debe tener un propósito. De lo contrario, nuestra actividad puede resultar inútil por falta de rumbo y dirección, por falta de metas"

Las palabras de Coleman son importantes y muy adecuadas para introducir este capítulo ya que plantean una de las principales barreras a la hora de llevar a cabo nuestro trabajo educativo: la ausencia o falta de planes.

Es evidente que no basta, no es suficiente, con que sepamos aquello que queremos hacer o llevar a cabo en la vida de los jóvenes con los que estamos trabajando ¿De qué nos sirve si no sabemos cómo llevarlo a cabo? No basta con que nosotros y los muchachos y muchachas con los que estamos trabajando estemos involucrados en muchas actividades, cada actividad debe tener un propósito y ayudar al cumplimiento de unos objetivos, de lo contrario, carecen de valor y se convierten en puro activismo.

La actividad se diferencia del activismo en que la primera favorece la transformación de la realidad, la segunda no. El hecho de estar ocupados, estar llenos de actividad, hacer muchas cosas, incluso el estar altamente estresados como consecuencia de nuestro ritmo de acción, puede ser que nos produzca algún tipo de gratificación personal. También es posible que nos dé un cierto sentido de satisfacción. Desgraciadamente, no significa que estemos ayudando a la transformación de

la realidad, en este caso, a la transformación de la vida de las muchachas y muchachos con los que estamos trabajando.

A este respecto, Steve Covey en su libro Primero, lo primero, afirma:

"Se espera que siempre estemos ocupados, con exceso de trabajo, y esta expectativa se ha convertido en un símbolo de nivel social: si estamos ocupados, somos importantes; si no estamos ocupados, nos da vergüenza admitirlo. La seguridad surge del hecho de estar ocupados. Otorga valor. Es popular y gratificante. Resulta también una buena excusa para no encarar lo primordial de la propia vida"

No estamos llamados necesariamente a trabajar duro, sino a hacerlo de forma inteligente. En demasiadas ocasiones, nos vemos desbordados por nuestra incapacidad para trabajar con planes, lo cual, convierte en inútiles e infructuosas muchas de nuestras actividades y esfuerzos.

II. El Valor Educativo de las Actividades

Desde un punto de vista o perspectiva cristiana, pensando en el proceso educativo y el crecimiento del joven, la actividad -el que los muchachos y las muchachas hagan y/o estén involucrados en cosas y acciones- carece de un valor educativo. Es más, incluso la actividad puede convertirse en algo contraproducente y negativo para el crecimiento espiritual del joven.

Vamos a verlo un poco más detenidamente. La actividad nunca es ni debe ser un fin en sí misma. La actividad es, única y exclusivamente, un medio, una herramienta, un instrumento que nos ayuda a conseguir unos fines educativos y formativos. Existe una cierta filosofía de trabajo que considera que cuanto más ocupados estén los jóvenes, tanto mejor. Sin embargo, en nuestra opinión, ese

acercamiento no es necesariamente correcto. No hacemos, o no debemos hacer actividades porque es bueno, sino más bien porque nos ayudan a llevar a cabo, a conseguir unos objetivos, unos propósitos, unas metas concretas, específicas y determinadas.

Como ya hemos mencionado anteriormente, es precisamente cuando carecemos de un objetivo o propósito educativo último cuando las actividades dejan de ser medios para irremisiblemente convertirse en fines. Entonces, las cosas se hacen por hacerlas, siguiendo la rutina, la tradición y la costumbre. Pero cuando esto sucede, las actividades dejan de contribuir a la consecución de logros mayores.

Es entonces cuando también se puede llegar a producir el efecto negativo de las actividades sobre el proceso educativo, el activismo aparece y se impone. Cuando esto sucede, las fuerzas, el tiempo, los dones, los recursos, etc., de los jóvenes son gastados en hacer cosas que no necesariamente tienen un sentido o un propósito último. Si esto ocurre de forma sistemática o continuada se quema la disponibilidad y la capacidad para generar la motivación de las muchachas y los muchachos. Estos sienten que están invirtiendo sus vidas y tiempo en algo que no es digno y que no produce ningún tipo de resultados.

Ya hemos utilizado anteriormente la ilustración de los israelitas caminando durante cuarenta años por el desierto. Actividad tuvieron mucha. Ocupados, lo estuvieron. Movimiento, más del que deseaban. Ahora bien, la inmensa mayoría de ellos eran plenamente conscientes de que sus esfuerzos no iban a llevarles a ninguna parte. Sabían que estaban condenados a morir en aquel desierto

¿Puedes imaginar la desmotivación, la falta de entusiasmo, la total falta de propósito que debería de producir en ellos aquella situación?

Piensa por un momento que deseas ir a la montaña e invitas a que te acompañen en la aventura unos cuantos de tus amigos. Decides ir caminando, sin embargo, desconoces a ciencia cierta el camino. Sabes a dónde quieres ir, pero no exactamente cómo llegar hasta allí. No obstante, camináis, camináis y camináis durante horas y horas. El sudor, el cansancio y el desánimo comienzan a hacer sus efectos sobre todo el grupo. Puede que os sintáis muy satisfechos por el esfuerzo que estáis haciendo, de la abnegación en resistir el calor veraniego, del sufrimiento físico que os implica, simplemente seguir hacia delante. ¡Muy bien! pero no habéis llegado a ninguna parte, no habéis conseguido el objetivo que motivó vuestro viaje y, además, puedes estar seguros que la motivación, la disponibilidad y el entusiasmo de tus acompañantes se habrán visto gravemente dañados.

En resumidas cuentas, el punto que se pretende enfatizar es que la actividad ha de ser siempre, siempre, un medio para la consecución de un objetivo, nunca un fin en sí misma. Cuando perdemos de vista el fin último, caemos en el activismo, y la actividad se puede convertir en un arma contra nosotros mismos y nuestro trabajo con la juventud. Cada vez que realicemos una actividad debemos preguntarnos ¿En qué medida nos ayuda a realizar nuestros objetivos? Piensa que si no nos está ayudando, la actividad carece totalmente de valor educativo o formativo.

Para finalizar este apartado observa el siguiente cuadro comparativo

Actividades sin valor educativo	Actividades con valor educativo
Las actividades son objetivos en ellas mismas, no se relacionan con un objetivo o propósito último, ya que éste, o no existe o es excesivamente vago o incompleto	Todas las actividades tienen relación con un objetivo último claramente definido
No se sabe muy bien a qué contribuyen las diferentes actividades que se van realizando	Al existir un propósito último final, concreto y definido, es posible valorar en qué medida contribuye cada actividad al logro y consecución del mismo
Se piensa tan sólo a corto plazo, hay un énfasis en los logros inmediatos o, simplemente, en "ir tirando"	No se buscan logros inmediatos, antes al contrario, se trabaja a medio y largo plazo

Se trabaja con bastante frecuencia bajo la presión de las circunstancias	Se mantiene la orientación a pesar de las circunstancias
No se pueden establecer prioridades ya que se carece de objetivos orientativos	Se prioriza en función de los objetivos
Se carece de criterios de valoración al carecer de objetivos	Se tienen criterios claros de valoración
Propensión al activismo	Orientado a la transformación de la realidad existente

III. La Importancia De Los Planes

Todo lo anteriormente mencionado nos da una idea de la importancia de los planes. S.B. Douglas y B.E. Cook, en su libro El ministerio de la administración, describen la planificación como: **"el proceso de predeterminar el curso de una acción"**. Puesto en lenguaje corriente, afirmaríamos que planificar es **pensar de antemano lo que vamos a hacer**. Pensar con antelación aquello que queremos llevar a cabo es un proceso que, de manera consciente o inconsciente, estamos realizando un buen número de veces todos los días. Veamos algunos ejemplos.

Cuando deseamos desplazarnos en nuestra ciudad a un punto diferente del que vivimos, pensamos con antelación el recorrido que realizaremos. Si pensamos utilizar un automóvil, tendremos en cuenta las diferentes vías, la intensidad del tráfico en función de la hora y, probablemente, otras variables que nos permitirán ser más eficaces en nuestros desplazamientos. Si, por el contrario, nuestro viaje será llevado a cabo utilizando transporte público, pensaremos qué línea o líneas de autobús o metro nos llevarán hasta el lugar indicado y, si es posible, de la manera más rápida. Nunca nos subiremos al primer autobús que se presente. Lo haremos, en aquel que nos lleve hasta el destino deseado, pues, al fin y al cabo ¿Quién desea acabar en la punta opuesta de la ciudad?

Veamos otro ejemplo. Seguro que en más de una ocasión a todos nos ha pasado que al enfrentarnos con una conversación importante, con anterioridad y mentalmente hemos pensado todo aquello que nos gustaría decir a nuestro interlocutor. Incluso, mentalmente hemos llegado a imaginar comentarios y respuestas hipotéticas a las no menos hipotéticas respuestas o comentarios de la persona con quien hemos de hablar.

Por último, aunque no seas un buen jugador de ajedrez, sin duda sabes que los buenos maestros son capaces de planificar sus jugadas con varios movimientos de antelación. No es el caso de Félix, desgraciadamente, ya que el pobre mueve sus piezas en función de los movimientos de su contrario. Su cerebro no le permite planificar con antelación ni una sola jugada. ☺

Planificar es el proceso de determinar de predeterminar el curso de una acción

Es natural que pensemos las cosas que queremos llevar a cabo y, en más de una ocasión, hemos sido conscientes de que ciertas cosas no las habríamos dicho o hecho si lo hubiéramos pensado mejor. Expresiones del tipo: "Lo hice sin pensar", "No salió como lo había pensado", "Si lo llego a pensar mejor, no lo hago" han sido dichas por todos nosotros, probablemente, en más de una ocasión.

Planificar, pues, es simplemente pensar de forma consciente, cuidadosa y con antelación lo que haremos para ayudar a nuestros jóvenes a crecer en su relación personal con Dios, de modo que lleguen a ser esa persona madura de la que nos habla la Escritura. Recuerda que mencionamos que la educación era una acción consciente, que se producía por la voluntad premeditada del educador. Si no planificamos, dejamos las cosas en manos del azar, de las circunstancias o de nuestros propios impulsos emocionales del momento. Si no hacemos planes es muy posible que no vayamos a ninguna parte en el proceso educativo de ayudar a otros a madurar en Cristo Jesús.

Sin duda has oído el comentario de que planificar es cortar la libertad del Espíritu Santo. Hay otras objeciones de tipo espiritual al proceso de planificación, sin embargo, la mencionada es la más popular y extendida. Ahora bien, la Biblia nos enseña que la

planificación es algo que Dios mismo lleva a cabo. Dios escogió a un hombre, Abraham, para que de este individuo pudiera formarse un pueblo. Dios tenía un plan para este pueblo. Su plan llevó a la familia de Jacob hasta Egipto, una vez allí, cayeron en la esclavitud. Pero, en el momento preciso, Dios levantó un libertador, Moisés, el cual llevaría al pueblo a la tierra previamente prometida por el Señor. Allí, se configurarían como una nación y de esa nación nacería el Mesías.

Los cristianos hablamos a menudo del "plan de la salvación" ¿Qué queremos decir con semejante afirmación? Pablo, en Gálatas 4:4, nos dice: *"Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley"* ¿Qué nos enseña este versículo? Que Dios tenía su propio plan y conforme las fechas del mismo se iban cumpliendo, Dios realizaba los acontecimientos. En Lucas 14:28-32, el propio Jesús nos habló acerca de la importancia de planificar. Hay muchas otras referencias en la Biblia acerca de la necesidad de tener planes. Valgan, tan sólo como muestra, Nehemías capítulos 1 al 6 y Proverbios 14:8; 24:3-4.

Douglas Cook en su libro antes mencionado, al referir a la base bíblica de la planificación, hacen referencia al ejemplo de Pablo. Sus comentarios son muy interesantes, por eso los reproducimos a continuación.

"Los cristianos debemos planificar porque Dios nos ha dado un claro ejemplo a través de la experiencia de la vida del Apóstol Pablo.

Dios dio a Pablo un objetivo específico: Evangelizar y discipular a los gentiles (Hechos 26: 16-18) El Apóstol Pablo siguió una norma o patrón al empezar el trabajo en una determinada ciudad. Esto lo vemos en Romanos 15:18-24. Cuando llegaba a un área o una localidad, predicaba el Evangelio (versículos 19 y 20). Realizaba milagros (versículo 19), conforme el Espíritu Santo le dirigía y le capacitaba. Muchas veces comenzaba sus predicaciones en la Sinagoga, donde había personas que creían y conocían las Escrituras existentes en aquel entonces, (El Antiguo Testamento) (Hechos 18:9), y de allí Pablo procedía a predicar al resto de la comunidad.

Pablo trabajaba en forma individual, persona por persona. Compartiendo no

únicamente el mensaje del Evangelio, sino su misma experiencia con Cristo (1 Tesalonicenses 2:1.20).

También sabemos que Pablo establecía grupos de liderazgo para que pudieran dirigir y establecer la obra que él había comenzado. Específicamente nos menciona el nombre de obispos y diáconos en 1 Timoteo capítulo 3.

A menudo, también dejaba a una persona encargada para continuar el resto de su plan, después de que él se retirara de aquella región, esto lo vemos en Tito 1:5, para después continuar edificando aquel trabajo a través de la correspondencia. La mayoría de sus epístolas eran dirigidas con el propósito de estimular el crecimiento y la madurez en las iglesias que había establecido. Efesios y Filipenses podrían ser claros ejemplos.

En Hechos capítulo 19 vemos a Pablo en acción en la ciudad de Efeso, lugar en el que había unos seguidores de Juan el Bautista, que habían recibido el Evangelio de Jesucristo (versículos 1-7). Pablo fue a la sinagoga y predicó (versículo 8) reunió a un grupo de cristianos que ya eran discípulos de Cristo y luego, cuando empezó a surgir la resistencia y la persecución de parte de los judíos, movió su centro de operaciones a la escuela de Tirano. Capacitado por el Espíritu Santo, realizaba milagros de sanidades y echaba fuera los demonios que afligían a los poseídos. Cuando se retiró de aquella región designó a Timoteo, a quien posteriormente escribió dos epístolas.

¿Cuáles fueron los resultados? En los versículos 8 y 10, nos damos cuenta que durante los dos primeros años y tres meses que Pablo estuvo en Efeso, toda persona que vivía en la provincia romana de Asia, tanto judíos como griegos, tuvieron la oportunidad de escuchar el Evangelio. Esto constituyó una verdadera saturación del área....

Pablo viajó extensamente -y siempre con un propósito definido. En Romanos 15:18-24 vemos que Pablo repasa su recientemente proyectada agenda de viaje. Ya había estado en Ilirico (lo que es ahora la moderna Albania), que

estaba a una distancia considerable de Jerusalén o Antioquía. Luego, indica que tiene planes para ir a España, y al extremo occidental del imperio romano. En Romanos 15:20-21 explica el porqué. Su plan era predicar en aquellas áreas en las que nunca había habido un testimonio de Jesucristo. El sabía que el Evangelio se habría de difundir como un verdadero fuego forestal, una vez que hubiese sido trasplantada la chispa inicial a determinados lugares. Por lo tanto, la mejor manera de hacer que este fuego pasara de una parte a otra era tomando las pequeñas chispas, colocándolas en lugares que no habían sido tocados previamente con el mensaje del Cristo resucitado....

Pablo se dirigía a ciudades estratégicas, además de haberse dirigido a los lugares que estaban geográficamente dispersos. Pablo también procuró, dentro de todo lo posible, tocar las ciudades "claves" de aquel entonces. Roma era la capital del imperio romano. Efeso era la capital de la provincia romana de Asia. Filipos era un enclave romano gobernado directamente desde la capital imperial. Corinto era la ciudad más importante de la provincia romana de Acaya, la cual tenía un puerto sumamente importante y una gran trascendencia cultural y económica. Muchas personas del mundo de aquel entonces viajaban constantemente a estas ciudades. Por lo tanto, el Evangelio se esparcía con mayor rapidez a través de estas poblaciones"

IV. Cómo Se Hacen Los Planes

En este apartado vamos a tratar unos pasos simples y básicos que te ayudarán a llevar a cabo cualquier tipo de planificación

A. Paso uno: **Ora buscando la voluntad de Dios**

Nuestro deseo ha de ser llevar a cabo la voluntad de Dios. Pero necesitamos entenderla para poderla llevar a cabo (Efesios 5:17). Él promete darnos su sabiduría sin escatimarla (Santiago 1). Presenta a tus muchachos y muchachas, a tus discípulos, en oración delante del Señor. Presenta sus necesidades, sus situaciones únicas y

personales y las necesidades de todos ellos como grupo. Busca la dirección de parte del Señor para saber qué hacer en sus vidas y cómo hacerlo. Es muy importante que oremos, si aquello que queremos emprender y llevar a cabo no es el plan de Dios, estaremos perdiendo el tiempo. Naturalmente es lícito que tengamos nuestras propias ideas y nuestros propios pensamientos e intenciones con respecto a qué debería ser hecho. Sin embargo, es importante que los presentemos ante el Señor y los sometamos a Él. Hemos de estar total y absolutamente dispuestos y abiertos a que Dios decida alterarlos.

B. Paso dos: **Determina los objetivos. QUÉ QUIERES LOGRAR**

¿Qué deseamos ver en la vida de los jóvenes? ¿Qué conductas, convicciones y conocimientos deseamos que desarrollen? ¿Qué responsabilidades deseamos que asuman dentro del grupo de jóvenes y en la comunidad en su conjunto? El objetivo u objetivos son el blanco hacia el cual debemos dirigir todos nuestros esfuerzos. La diana hacia la que debemos enfocar nuestras flechas. No vamos a extendernos demasiado sobre este punto. Es precisamente en su sencillez, donde se encuentra su fuerza educativa.

1. Cómo se determina un objetivo

Piensa en las necesidades de los jóvenes. Has de tener en cuenta y considerar las necesidades de los muchachos y muchachas hacia los que va dirigida tu labor educativa. Estas pueden convertirse fácilmente en tus objetivos.

Estudia las Escrituras para determinar tus objetivos. La Palabra de Dios nos da orientaciones acerca de las características que deben desarrollarse en la vida de los jóvenes. Estas características, que ya han sido mencionadas con anterioridad pueden ser nuestros objetivos educativos.

Conocer a Dios. Hemos de orientarnos y centrarnos en el carácter de nuestro Señor. No pensemos tan sólo en nuestras posibilidades, los recursos que tenemos disponibles o el carácter de aquellos con los que trabajamos. Si bien todas estos factores han de tenerse en cuenta, no deben limitarnos a la hora de fijar nuestros objetivos. No hemos de olvidar nunca el carácter sobrenatural de Dios. La meditación de Jueces 7:1-7 y

Deuteronomio 1: 19-32 puede serte de gran ayuda.

2. Características de un objetivo

Un objetivo ha de ser específico. No confundas las meras declaraciones de intenciones: "que los jóvenes con los que estoy trabajando crezcan" con los objetivos: "que los jóvenes con los que trabajo crezcan en su confianza y dependencia de Dios para encontrar trabajo". ¿La diferencia? La primera afirmación es totalmente vaga y carente de especificidad. La segunda es concreta y específica. Cuanto más específico sea nuestro objetivo, mejor.

Un objetivo ha de ser medible. Es muy difícil poder medir y evaluar las declaraciones de intenciones. Para que un objetivo sea válido ha de ser fácilmente medible y evaluable. Deben, siempre que esté a nuestro alcance, plasmarse en acciones. Pongamos como ejemplo el aspecto de la evangelización. Es muy difícil poder medir la siguiente afirmación: "que los jóvenes sientan y entiendan la importancia de la evangelización" ¿Cómo podemos medir sus sentimientos con respecto a la evangelización? Sin embargo, es mucho más fácil medir la siguiente afirmación: "que compartan su fe con al menos uno de sus

compañeros de escuela durante el próximo trimestre". Compartir es una acción. Las acciones pueden ser medidas con mucha más facilidad que las intenciones. Por lo general, los objetivos siempre se enuncian utilizando el infinitivo de los diferentes verbos.

Un objetivo ha de ser sobrenatural. Todas las compañías y organizaciones seculares trabajan con objetivos que son medibles y específicos. ¿Qué nos diferencia de cualquier institución secular a la hora de establecer nuestros objetivos? Precisamente el carácter sobrenatural de los mismos. Has de enunciar objetivos que vayan mucho más allá de tus fuerzas y capacidades naturales, personales e institucionales. Has de ir mucho más allá de lo que eres capaz de hacer. Objetivos que necesariamente impliquen la intervención sobrenatural del Señor para su cumplimiento.

3. Tipos de objetivos

Cuando trabajes con jóvenes establecerás tres tipos de objetivos básicos: los relacionados con los conocimientos, aquellos relacionados con las convicciones y, finalmente, los que tienen relación con las conductas.

Ejemplos de objetivos	
De conocimientos	Analizar, conocer, describir, enumerar, explicar, recordar, relacionar, resumir, etc.
De conductas	Aplicar, construir, demostrar, elaborar, experimentar, hacer, funcionar, manejar, usar, utilizar, planificar, poner en marcha, etc.
De convicciones	Aceptar, apreciar, comportarse, preferir, respetar, sentir, tolerar, valorar, etc.

C. Paso tres: **Desarrolla un programa para conseguirlo. CÓMO LO LOGRARÁS**

Muy bien, ya sabes qué quieres lograr en la vida de los jóvenes con los que estás trabajando. El siguiente paso es averiguar cómo puedes hacerlo. Para ello es preciso desarrollar, llevar a cabo, un programa. Este puede ser definido como los pasos que debes de dar para ir desde tu situación actual hasta tu objetivo. Has de detallar todo lo que harás, en qué orden será llevado a cabo y cómo te

ayudará a cumplimentar tu objetivo u objetivos. Como habrás deducido rápidamente, un programa acostumbra a estar compuesto de actividades que permitirán conseguir los objetivos propuestos.

D. Paso cuatro: **Desarrolla un calendario. CUÁNDO HARÁS CADA COSA**

Una vez que tienes claro qué quieres hacer y cómo lo llevarás a cabo, es el momento de determinar cuándo lo harás. Hacer un

calendario significa detallar todas las actividades del programa y poner fecha a cada una de ellas. Es bueno que tu calendario incluya fechas tope, es decir, las fechas límite para que las diferentes cosas sean llevadas a cabo. Estas fechas te ayudarán a comprobar en qué medida estas cumpliendo los pasos del plan y de qué modo éste va progresando.

E. Paso cinco: **Prever los recursos. QUÉ NECESITARÁS**

¿Qué recursos te serán necesarios para llevar a cabo tu plan? En este apartado no debes de considerar únicamente los recursos de tipo material y/o económico, también es de suma importancia que hagas una previsión de los recursos humanos necesarios para la feliz y exitosa consumación de los objetivos. Es muy probable que muchos de tus objetivos no puedan ser alcanzados si cuentas única y exclusivamente con tu trabajo y dedicación. Por tanto, has de hacer una previsión de los recursos humanos que desees y necesitas implicar.

F. Paso seis: **Evalúa el desarrollo del plan. CÓMO VAN LAS COSAS**

Es normal que un plan sufra variaciones, por tanto, la evaluación es importante y necesaria. Cada cierto tiempo debes pararte delante de tu plan y hacerte las siguientes preguntas:

- ¿En qué medida se está cumpliendo mi plan?
- ¿Qué objetivos no están siendo cubiertos?
- ¿Qué cosas no se están cumpliendo?
- ¿Por qué razón o razones no se están cumpliendo?
- ¿He de rectificar el objetivo o tan sólo he de rectificar el programa para poder asumir el objetivo?

La evaluación proveerá información que te permitirá realizar los cambios que sean pertinentes en el plan. El proceso de evaluación, no solamente permite descubrir errores, te da la oportunidad de reforzar áreas débiles, profundizar en las fuertes, ver los progresos en la vida de los jóvenes y enriquecer con nuevas ideas el plan.

El plan te servirá de guía y ayuda en los momentos -que sin duda tendrás- de falta de

motivación, desánimo y desorientación. Te permitirá saber qué debes hacer en cada momento, y te dará seguridad en tu trabajo con la juventud.

V. Un Ejemplo Práctico

Vamos a aplicar estos pasos prácticos en la vida de Ricardo, un hipotético joven de nuestra iglesia. La finalidad de este ejemplo práctico es ayudarte a visualizar cómo los pasos de planificación pueden ser aplicados en múltiples situaciones.

A. Oración

- Presentamos ante Dios a Ricardo, su vida, su situación espiritual y sus necesidades
- Pedimos a Dios sabiduría para entender cuáles son las áreas en las que hemos de dar prioridad al trabajo con Ricardo para ayudarle en su desarrollo espiritual

B. Objetivos

Decidimos trabajar el área de la evangelización ya que percibimos que esta es una gran necesidad en su vida

- Deseamos que Ricardo comparta el evangelio como estilo de vida, como fruto de una profunda convicción de que es su responsabilidad y de que las personas están perdidas sin Cristo. Al final del curso escolar, esperamos que haya compartido su fe con sus cinco principales amigos no cristianos

C. Programa

1. Motivación

- Charlar informalmente sobre la infelicidad y las necesidades de las personas.
- Centrar la charla en las personas más cercanas a nosotros: amigos, familia, compañeros de escuela, etc.
- Estudiar la perspectiva bíblica del hombre sin Dios tal y como la encontramos en Juan 3 y Efesios 2.

- Estudiar nuestra responsabilidad según 2 Corintios 5.
- Estudiar algunas razones que las Escrituras nos dan para testificar: Mateo 9:36; Ezequiel 3:16; Mateo 28:18-20; Juan 3:17-20; 2 Corintios 5:14-21.

2. Preparación

- Pedirle que nos acompañe a una salida evangelística. Pedirle que ore mientras nosotros compartimos el evangelio con la persona no cristiana.
- Invitarle a asistir a un grupo de estudio bíblico evangelístico para que pueda observar cómo se dirige un grupo de este tipo.
- Enseñarle cómo preparar su testimonio personal.
- Invitarle a compartir su testimonio personal en una próxima reunión del grupo evangelístico o salida a testificar.
- Capacitarle en cómo compartir su fe por medio del folleto de las Cuatro leyes espirituales.
- Pedirle que lea el libro Más que un carpintero para que pueda familiarizarse

con los aspectos básicos de la apologética.

- Adiestrarle en cómo dirigir un grupo de investigación.
- Pedirle que haga una lista de amigos, familiares y compañeros a los cuales desearía compartir el evangelio.

3. Acción

- Invitar a sus amigos a participar en un grupo de estudio bíblico evangelístico.
- Compartir su testimonio personal y el folleto de las Cuatro leyes espirituales con aquellos que muestren interés en asistir al grupo evangelístico.
- Enseñarles los principios básicos para trabajar con nuevos creyentes.

D. Calendario

La fecha límite para que empiece la fase de oración será en tres meses. Posteriormente, dedicaré un mes y medio a la fase de motivación y dos meses y medio a la de preparación. Para cada uno de los temas del apartado de motivación y preparación dedicaremos una semana.

Autoevaluación

1. ¿Por qué saber lo que quieres hacer no es suficiente para tener éxito? ¿Cuál es el ingrediente que falta?
2. ¿Cuándo la actividad tiene un auténtico valor educativo?
3. ¿Cuándo la actividad puede ser contraproducente?
4. ¿Qué es planificar?
5. Da ejemplos cotidianos de planificación
6. ¿Por qué es necesario orar antes de empezar a planificar?
7. Escribe los seis pasos del proceso de planificación
8. ¿Cómo se determina un objetivo?
9. ¿Cuáles son las características de un objetivo?
10. ¿Es bíblico planificar? Apoya tu respuesta
11. ¿Cuál es la pregunta clave para cada paso del proceso de planificación?
12. ¿Por qué la evaluación es necesaria?
13. ¿Qué acciones se pueden desprender de la evaluación?

Trabajo práctico

Vamos a pedirte que apliques los principios de planificación a una situación relacionada con la evangelización. Has de desarrollar un plan para evangelizar:

- Opción A. Una escuela de secundaria
- Opción B. Un barrio de tu ciudad o pueblo

Escoge aquella opción que más te desafíe. Si es posible haz un plan real que pueda ser aplicado. Asegúrate que incluyes en tu plan los seis pasos del proceso.